

Una LECCION al AIRE LIBRE

HACE pocos días que fui testigo del hecho que motivó la redacción de estas líneas.

Atardecer de estío, en un lugar apacible de las afueras de Granollers, bello paisaje de égloga, con su fuente cantarina y sus árboles danzantes.

Dos grupos de niñas de diez a trece años. Dos grupos inconfundibles. Afinidad de edad, de estatura, de silueta, pero ¡cuán diferentes por sus gestos, sus palabras y sus juegos! Eran dos ambientes.

Cada grupo se divertía a su manera. Gritos y risas invadían la escena; más, de pronto, sin saber cómo, estalló entre ellas una fina y original disputa. Un concurso sin previa convocatoria y sin condiciones se celebró alrededor de la fuente cantarina bajo los árboles danzantes.

Las de un bando espontáneamente empiezan a en-

trionfadores. Canciones que en lugar de infiltrarse eternamente al corazón del pueblo van a convertirse, al fin y al cabo, en dinero en una ventanilla de la Sociedad de Autores.

Sigue el certamen. Ahora les toca a las primeras, las cuelas con más ahinco entonan una sardana:

«Anem a la muntanya,
que ara ve el bon temps...»

Insisten después las otras con un... tango argentino (1):

«...llora mi alma de fantoche...»

«... quiero emborrachar mi corazón...»

estas y otras lindezas por el estilo salían de aquellas graciosas bocas infantiles, que no habían aprendido otras cosas.

Así se desarrolló el concurso durante media hora. De un lado canciones populares castellanas, aragone-



El coro del F. J. ex-
ponente máximo
local de la canción
popular española.
(Fot. Bosch)

tonar una canción fresca y alegre como el ambiente que nos rodeaba:

«Mi carbonero, madre,
tiene una cara
como el carbón de piedra
de su parada.»

Canción popular de España, ¡qué bella eres. Nacida como las flores, entre rayos de sol, cantos de pájaros y vahos de tierra fértil y generosa. Canción que brotas del alma del pueblo y vives de él y para él. No hay autor que te fecunde ni editor que te apadrine. Tú sola has emanado de la misma poesía de nuestro ambiente y nos ingertas en los corazones la esencia, la gracia y la virtud del espíritu peculiar de cada región.

Las niñas del otro grupo escucharon atentas toda la canción y después de deliberar unos momentos quisieron demostrar, también, su ingenio y su saber con otro canto, y fué... ¡un fox-trot!

La letra hablaba de besos contenidos, de deseos exacerbados y de esperanzas muertas. Versos de traductor fatuo y ramplón buscando la belleza en el sentido mismo de los vocablos, no en la sinceridad del sentimiento. Música plagiada de otras latitudes, salubre como el agua del mar y inodora como flor de cactus. Melodías de laboratorio que tienen sus viveros en atmósferas de interesada truculencia entre luces artificiales y escenarios de falsejería en donde se excitan los sentidos y el cansancio y el tedio son sus últimos

sas, catalanas, extremeñas, etc., ingenuas y apacibles, equilibradas y luminosas que invaden el espíritu de un optimismo saludable y bonachón. Del otro lado canciones de adaptación, acres y fermentadas, sensuales y artificiosas, que nos llenan el ánimo de una extraña irritación morbosa, hijas de la agitación de nuestro tiempo, que al malestar exterior nos añade la angustia interior y nos priva de los goces puros, inefables y sanos de lo natural y eterno.

Gog y Magog nos han hechizado. Por eso nuestro espíritu intoxicado rechaza groseramente la gracia de los goces apacibles. Una canción auténticamente popular, sea de donde sea, entonada por bocas infantiles, nos confunde y encoleriza como ocurre al beodo delante de un vaso de agua pura, o al noctámbulo al divisar la primera luz del día, o al crápula al contemplar un símbolo de santidad. Porque el espíritu moderno es generalmente así: se lamenta de la guerra pero huye de muchas cosas que pueden traerle una beneficiosa y dulce aura de paz.

Como terminó aquel original concurso no interesa. Lo que me place hacer constar es que en mi interior me di cuenta de cuan importante puede ser para la nueva generación la labor del Coro del Frente de Juventudes de nuestra ciudad.

José M.^a Ruera,
Maestro Director de la Sección Musical
del Frente de Juventudes de Granollers

(1) Digo tango argentino para distinguirlo del típico y sandunguero tango gitano español.